

*La Ventana Indiscreta***Carrera Andrade, Hombre Solar**

* * *

Me parece que es Guillermo de Torre quien ha señalado en la poesía de Sudamérica dos entonaciones que se derivan de la situación geográfica: la que proviene de la costa atlántica es racional, transparente, cuidada en la forma y equilibrada en el fondo; la que corresponde a la costa del Pacífico —a la zona andina— es apasionada, torrencial, agreste en la forma y desbordante en el fondo. Tal vez todo pueda reducirse a la tradicional calificación de lo clásico y lo romántico respectivamente. En lo que a esta orilla se refiere hay dos ejemplos incontestables de lo dicho: Vallejo y Neruda. No por azar son ellos los dos poetas latinoamericanos que los europeos reconocen como diferentes, como poseedores de una cosmovisión peculiar que determina la originalidad de sus propios estilos. Valgan estas líneas para señalar la presencia de un tercer poeta, cuya voz es reconocida de más en más, aquí y en el viejo continente, como singular: el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.

Desde Dijon llega ahora una plaqueta de Carrera Andrade, titulada "Moneda del Extranjero", cuya traducción simultánea al francés se debe al celo de Jean Mezoyer, uno de los jóvenes escritores de Francia que con más ahinco está empeñado en difundir la literatura de nuestro mundo, la cual es una breve y valiosa muestra de la calidad lírica del notable quiteño. Apego a la naturaleza, ternura delicada, exaltación del amor y sus frutos, vida plena y agónica, son las notas que caracterizan la palabra de Carreras, en estos poemas o en los anteriores, entre los cuales hay que mencionar los que se hallan reunidos bajo el nombre de "Registro del Mundo" y que el autor de esta breve nota considera maestros. Ante todo, una vocación solar, de cielo pleno y luminoso, llama al poeta, que en la urbe echa de menos su ración de naturaleza, su tierra florida y acogedora, tras el derroche prodigo que ha anunciado: "...entre máquinas, reparto el sol del trópico en monedas". He aquí al extranjero que indaga por su origen:

El sol en rebanadas alcanza para todos,
mas no llega a mis manos. Me alimento de sombras.
Impar soy. Ignorado. En mí escucho una voz:

—¿Qué buscas, extranjero, solo en medio del mundo?

Y aparte de "Moneda del Extranjero", que encabeza esta pequeña colección, en ella figuran "Invectiva a la Luna", que es también un reclamo de amor dirigido al enigma nocturno; "Aurosa", patética apelación al hombre por el destino de su planeta, de su reino, y "La Visita del Amor", que como su título lo indica es la revelación milagrosa del hallazgo de la pareja. Carrera Andrade, a quien el cronista recuerda en las calles de París, en donde la amistad fue la culminación de una antigua admiración, está en esa especie poética a la que Vallejo y Neruda pertenecen, cada uno con su particular modo de interpretar el enigma del universo, tomados por la nostalgia y llevados, en la fantasía y en el corazón, las imágenes del país lejano, realidad y sueño, verdad e invención, intimidad profunda y desgarradora distancia. Su cántico será algún día el manantial de nuestros más álgidos mitos.